

a los mecanismos indígenas de toma de decisiones en materia de política exterior y a los reajustes internos —políticos, sociales, económicos— que se produjeron en esas sociedades a raíz de las estrategias adoptadas hacia los colonizadores ibéricos y hacia los demás grupos étnicos de la región. Si la documentación sobre la que se basa Vangelista proviene mayoritariamente de fuentes luso-brasileñas (salvo en el caso de los Mojos), sería ciertamente enriquecedor complementar esa información con la de los archivos paraguayos.

Un detalle que llama la atención en un libro que otorga una importancia central a las consideraciones geográficas es el relativo descuido en la presentación de los mapas que acompañan a la obra: no se mencionan sus procedencias, por lo demás, a todas luces diversas; no se identifican los territorios étnicos que ocupaban en el siglo XVIII los grupos indígenas seleccionados, ni aparecen reflejadas todas las referencias geográficas citadas en el texto. Un trabajo de esta envergadura y calidad, donde la reflexión geopolítica ocupa un lugar preponderante, merecería contar con un mapa especialmente elaborado para ilustrar las realidades geográficas, ecológicas y étnicas en las que se hicieron carne las fronteras y los confines dieciochescos.

Florencia Roulet

Universidad de Lausanne

LAURA MALOSETTI COSTA: *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Este libro, versión reelaborada de una tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, puede inscribirse en una corriente historiográfica renovadora que explora los orígenes y las características de la formación de la nación Argentina. Esta tendencia, enmarcada a su vez dentro de una serie de estudios internacionales vinculados con el análisis del surgimiento de las naciones modernas, es adoptada en la investigación desde un ángulo original, cuya perspectiva se sitúa en el cruce de la historia del arte, la historia cultural y la historia de los intelectuales.

La disposición de los capítulos privilegia el ordenamiento en torno a ejes temáticos por sobre la alineación cronológica. El arco temporal que aborda el libro va desde 1876 hasta 1896, y sus coordenadas espaciales se focalizan en Buenos Aires. La obra concreta un logrado análisis sobre un corpus de obras pictóricas de artistas argentinos (principalmente *La sopa de los pobres* de Reinaldo Giudici, *Le lever de la bonne* de Eduardo Sívori, *Reposo* de Eduardo

Schiaffino, *La vuelta del malón* de Della Valle, *Sin pan y sin trabajo*, de Ernesto de la Cárcova), ofreciendo no sólo un estudio de elementos de carácter formal e iconográfico sino también una postura crítica frente a las interpretaciones brindadas por la historiografía del arte tradicional (entre cuyos exponentes destacados cabe mencionar a León Pagano y a Jorge Romero Brest). La distancia crítica asumida frente a las versiones canónicas de la historiografía se explicita en la exploración de las grandes obras del cambio de siglo, anteriormente consideradas exclusivamente como expresión espontánea de la época o como mero reflejo vernáculo de tendencias estilísticas europeas.

Frente a las visiones que construyen a los artistas argentinos como receptores pasivos y “copistas” de las corrientes del viejo continente, la autora asume que las intervenciones de los creadores bajo análisis deben enmarcarse en un proyecto cultural concreto y consciente que apuntaba a conformar un arte nacional, subsumible por lo tanto en el contexto de distintos procesos que ensayaban el delineamiento de una fisonomía definitiva para la Argentina en tanto Estadonación.

Con el objetivo de mostrar los límites y las determinaciones de este proyecto, Malosetti Costa se sirve del concepto de “modernidad periférica” acuñado por Beatriz Sarlo para interpretar la vida cultural argentina durante las décadas de 1920 y 1930. La aplicación de este concepto y su traslado hacia un período anterior a la época para la que fue propuesto originalmente es una operación metodológica que la autora logra realizar afortunadamente, mientras acompaña al lector por un recorrido interpretativo a través de las tensiones presentes en las obras tomadas como objeto de estudio y las condiciones de posibilidad de la compatibilización de lo europeo con las experiencias nacionales. De este modo, se formulan interesantes interpretaciones acerca de la mentada modernidad de la Buenos Aires finisecular, que pretendía ocupar un lugar privilegiado, en tanto ciudad cosmopolita, en la constelación internacional y acerca de las estrategias de las elites políticas e intelectuales para estar a la altura del ideal anhelado.

Uno de los méritos de la obra descansa en el volver a transitar a través de ciertos tópicos recurrentes en los estudios que versan sobre el período (progreso, civilización, criollismo, nacionalismo, inmigración) desde el ángulo particular de una nueva historia crítica del arte, en la que circulan aportes teóricos y conceptuales de una nutrida galería de referentes, desde Pierre Bourdieu hasta Michel De Certeau, pasando por Carlo Ginzburg y otros.

Dentro de un espacio artístico de rasgos difusos y límites aún desdibujados, conviven a lo largo del libro, en una tensión bien resuelta, el seguimiento de un proyecto de carácter colectivo con itinerarios, intereses e ideas individuales divergentes. En este inestable equilibrio entre una aspiración colectiva y múltiples intenciones personales, asume matices dignos de interés el rastreo de las

oscilaciones conceptuales entre el artista profesional y el artista amateur, la formación europea y la intención de configurar un arte nacional, la independencia ante el poder político y la necesidad de subsidios por parte del Estado. La autora va articulando sutilmente su narración en torno a estos polos.

Desde una perspectiva metodológica, sorprende gratamente el tratamiento de una multiplicidad de fuentes documentales, no sólo por su cantidad sino también por la armónica dinámica que asumen entre sí testimonios escritos e imágenes. En este sentido, es menester destacar que la autora se sirve de ellas no sólo como meras ilustraciones para sostener un argumento, sino también como manifestaciones complejas en las que cristalizan las ideas y las elecciones de los artistas plásticos del período. Las interpretaciones vinculadas con las obras recorren un camino que parte de bocetos e intenciones iniciales y culmina con apreciaciones sobre las obras de arte consagradas, a lo largo del cual la autora escolta su relato con referencias históricas concretas y con fuentes literarias pertinentes, en un trabajo casi arqueológico que dota de un sentido extra a las representaciones artísticas, insertándolas en el clima de ideas que las contiene y las carga de sentido.

La hipótesis ordenadora del libro, que afirma la existencia de un proyecto cultural de conformación de un arte nacional diseñado y sostenido por un grupo de artistas plásticos, entre los que se destaca Eduardo Schiaffino por su visibilidad y liderazgo, coloca en un plano secundario todos los elementos vinculados con la subjetividad del acto de creación artística. Sin intenciones de reivindicar un tono determinista de carácter psicologizante ni de asumir el concepto romántico de inspiración, puede sostenerse que se da una racionalización extrema en las interpretaciones acerca de los planes y objetivos de los artistas y sus obras que, en algunas ocasiones, tiende a allanar las posibles divergencias existentes entre los mismos.

Además de los aportes ya destacados, una virtud del libro de Malosetti Costa consiste en brindar una interpretación crítica sobre la conformación y configuración de un campo de artistas plásticos y filiarla, por medio del estudio de redes de relaciones personales y ámbitos de sociabilidad pública, con un espacio intelectual más amplio en el que conviven otros hombres de cultura, escritores de géneros diversos y periodistas. El libro, en síntesis, se convierte en una obra de referencia obligada para quienes indaguen en torno al rol de los intelectuales, en un sentido ampliado del término, y sus vínculos con los procesos de construcción de identidades. Complementariamente, puede considerarse de interés para un amplio arco de potenciales lectores, desde especialistas hasta interesados en el campo de la historia del arte y de los avatares de las biografías de sus protagonistas.